

¡En marcha!

Forjar nuestros cuadros de mando.

Instruir técnicamente a nuestras unidades.

Estas son las tareas más urgentes.

Órgano de la 39 división fundado por la 22 brigada mixta

AÑO II

7 de octubre de 1937

Núm. 37

Para conservar los Mandos

Crear más rápidamente los cuadros medios

Estas últimas operaciones, nuevamente han venido a corroborar la experiencia que se tiene de la gran necesidad de crear más amplia y rápidamente los cuadros medios.

Pero esta necesidad no debe quedar sobre el papel, sino que han de ser los mandos de las unidades, más que nadie, quienes han de buscarse entre sus soldados los futuros Cabos y Sargentos. Una compañía que tiene completos estos cuadros medios de mando y se preocupa de educarlos para que saquen el mayor rendimiento posible, no tendrá necesidad de que sus oficiales sacrifiquen su vida, necesaria para salvar la de sus soldados con su experiencia y dirección, la mayoría de veces sin necesidad.

La misión de los mandos siempre se ha dicho que es la de dirigir bien a sus hombres, conservarlos, y el mando que se pone innecesariamente al frente de su tropa en la mayoría de las veces lo que consigue es que lo maten o hieran, con lo cual la tropa, al carecer de dirección, se desmoraliza y retrocede dando lugar a que el enemigo se cebé, cazando a los soldados.

Pruebas de estos argumentos hay muchas en las últimas operaciones. Sin embargo, con la creación de estos cuadros medios, tendremos la posibilidad de cubrir los objetivos que se marquen y de que los mandos no desaparezcan tan rápidamente, con gran perjuicio de nuestras unidades.

Así pues, la creación de estos cuadros medios debe hacerse incluso durante las operaciones. Elevando a los cuadros medios a lo mejor de nuestros combatientes, conseguiremos fortalecer nuestro Ejército.

¡Que esta necesidad, sea sentida por todos los mandos y llevada a la práctica, sobre la marcha de nuestro trabajo!

José Valls.

Durante dos semanas, "En Marcha" no ha podido publicarse por falta de papel.

Hoy tenemos ya asegurada la publicación de nuestro periódico, al menos por espacio de tres meses.

¡ASTURIAS!

Nuevo Octubre de sangre en las tierras de Asturias. La fecha gloriosa en nuestra historia revolucionaria -Octubre, 1934- adquiere en los momentos actuales una mayor intensidad de evocación. Hoy, como entonces, los heroicos mineros asturianos oponen la muralla de su voluntad, su recia firmeza de luchadores contra los que pretenden aplastar su limpia dignidad de hombres libres. Contra aquellos que sueñan en su delirio de conquista, la insensatez de imaginarles dócilmente humillados al dominio fascista. Y hoy, como ayer, un pueblo que conoce el alto valor de su libertad y se dispone, si ello fuera necesario, a comprar con la muerte su derecho a la vida.

Las tierras ásperas de Asturias, rojas de sangre hasta su mar, son hoy, como lo fueron en 1934, un ejemplo para la imitación de España, para la admiración del mundo. Las fuerzas invasoras de nuestra patria ven contenidas en el Norte sus ansias de dominio, sus planes de exterminio totalitario.

Clavados fuertemente en sus cotas, defendiendo hasta lo imposible los puestos que ascienden y cortan las altas crestas de los montes que bordean el suelo de Asturias, resistiendo la avalancha furiosa de todo el fascismo mundial, los mineros saben volver a ser el símbolo de nuestra lucha, la promesa de nuestra victoria.

Y ante nosotros vuelve a alzarse, como un imperativo gigante, nuestro deber de ayudarles a vencer. Asturias puede y debe vencer, no solo por su propio esfuerzo, sino por la ayuda que el resto de España le preste. Todos los sectores de nuestra patria, pero más especialmente nuestro Ejército, han de tener hoy este objetivo: intensificar su apoyo a tan heroico pueblo. De esta manera podrá frustrarse uno de los mayores empeños del enemigo, que no puede olvidar que los luchadores asturianos de hoy son los mismos que supieron realizar la epopeya de Octubre del '34.

Todos podemos ayudar a nuestro glorioso ejército de Asturias con nuestro esfuerzo personal. Capacitándonos, preparándonos para luchas próximas. No hay que olvidar que nuestra inactividad de hoy debe ser preparación para nuestra actividad de mañana. Procurando igualar en dignidad revolucionaria, en su firmeza y energía, en el valor puesto en la lucha —antes morir que retroceder un solo paso— el gesto de los bravos luchadores astures.



Nuestros Comisarios

Isidoro Hernández Tortosa

Comisario del
Cuerpo de Ejército

Metalúrgico; del duro oficio que tantos hombres lleva volcados en los frentes de lucha, para defensa de nuestra libertad y de nuestra independencia.

Luchador de clase, forjado en el difícil período ilegal, cuando sólo pensar era un delito para la negra reacción que entonces oprimía a España y que, al verse en peligro de perder sus privilegios, provocó la criminal guerra que actualmente tiene lugar en nuestro suelo.

Al estallar el movimiento, participó, como uno más de aquellos milicianos inexpertos, pero plétóricos de ilusión, en la toma del Cuartel de Artillería de Vicalvaro.

A continuación marchó como soldado con la 1.ª Compañía de Acero, del 5.º Regimiento inolvidable. Aquella Compañía fue la primera fuerza organizada que partió de Madrid, cubriéndose de gloria en la Sierra.

Herido, al restablecerse un tanto, acudió como miembro a la Conferencia Internacional Pro Paz, que tuvo lugar en Bélgica, y al regresar buscando un puesto en la lucha, lo encontró como Comisario del batallón "José Díaz", que tan magníficas actuaciones tuvo en cuantas acciones tomó parte.

Nombrado Comisario de la 4.ª Brigada Mixta, ocupó este cargo varios meses. Esta era la Brigada que defendía Madrid desde la Casa de Campo y Puente de los Franceses, populares ya en el mundo entero, por la lucha titánica sostenida semanas y meses frente a los sublevados renegados y a los invasores crueles, verdugos de España.

Posteriormente actuó como Comisario de la 6.ª División; luego, del 7.º Cuerpo de Ejército y, en los diversos frentes en que ha estado, ha sido preocupación constante interesar a los tibios en la cosa política, abrirles los ojos hacia la razón de nuestra lucha, elevar constantemente esta conciencia política en todos y mejorar el nivel cultural de los combatientes por medio de festivales, mítines, sesiones de cine, periódicos y cuantos medios de propaganda oral y escrita pueden utilizarse.

Incrementó las charlas al enemigo, ha intensificado las clases para oficiales, cabos y sargentos, delegados políticos y las importantísimas de analfabetos, en constante supera-

(pasa a la página cuarta)

Forjemos en la lucha los cuadros de mando de nuestro Ejército

CONOCIMIENTOS TÉCNICOS

El papel de la Infantería en el combate

Por MIGUEL GOMEZ

Es un problema muy importante y muy actual—, así lo han demostrado las últimas operaciones del Centro y las que actualmente vienen desarrollándose en otros frentes. Falta todavía en gran parte, una comprensión justa y exacta de lo que pueden y deben las demás armas (tanques, aviación, etc.).

Existe una tendencia bastante fuerte entre gran número de nuestros combatientes y mandos de menospreciar hasta negar todo valor y significación de la infantería, ensalzando y hasta fetichizando los tanques y la aviación. «Sin tanques y aviación no se puede», dicen. Y cuando llegan los tanques y la aviación se dedican a contemplar la actuación y los resultados de estos poderosísimos elementos de combate, sin moverse de la trinchera, esperando y deseando que éstos lo solucionen todo. Es indudable que los tanques y la aviación son muy poderosos elementos de guerra. En el período de la guerra imperialista mundial (1914-1918) los tanques y la aviación eran más una excepción y curiosidad que una de las armas principales, a pesar que a fines de aquella guerra empezaba a penetrar ya en los ejércitos de ambos bandos la aviación y los tanques en gran masa. En el período de postguerra y sobre todo, en los últimos años desde que el fascismo alemán llegó al poder y a ritmos acelerados empezó la nueva guerra mundial, la aviación y los tanques se han transformado en una de las armas más poderosas y eficaces y es indudable que un ejército privado de

hacer nada, que todo depende de los modernos elementos de guerra. Por muy potentes y poderosos que sean los tanques y la aviación, éstos no pueden conquistar y aún menos consolidar el terreno conquistado. Los tanques y la aviación despejan el terreno, lo preparan para la acción de la infantería, ayudan a esta, aniquilando los nidos de ametralladoras y los emplazamientos artilleros,



agotando la capacidad de resistencia del enemigo y desmoralizándolo, batiendo algunos puntos más estratégicos de las posiciones enemigas, etcétera, etc., pero repetimos, lo que no pueden hacer los tanques y la aviación y lo que puede y debe hacer la infantería es lo de desalojar la infantería enemiga de sus trincheras, conquistar el terreno del enemigo, de mayor o menor extensión, y de consolidar dichas conquistas fortificándose, emplazando en nuevas posiciones las ametralladoras, los morteros y la artillería propia, etc. De manera, que tanto la infantería como las demás armas tienen su misión; la infantería, sobre todo, tiene que cumplir una misión insustituible y por esto las tendencias despreciables que con respecto a ella existen tienden al fin y al cabo a debilitar nuestra potencia militar por lo que habrá que combatirlos a toda fuerza y energía, de una manera sistemática y constante. Hay una razón más que es preciso tener en cuenta. La infantería es aquella arma del ejército que da a este el carácter de ejército de masas. Cuanto más grande es la infantería tanto más el ejército es un ejército de masa y viceversa. Ahora bien. Para los fascistas el carácter del ejército como un ejército de masa es un peligro, una amenaza constante, puesto que en momento determinado de la guerra la masa de los soldados se da cuenta de que sirve intereses contrarios a los suyos y se subleva contra sus amos. Debido a esto, precisamente, en los países fascistas (Alemania e Italia, sobre todo), abundan las «teorías» militares de los «pequeños ejércitos» motorizados. Nosotros, en cambio, estamos

(Continuará)

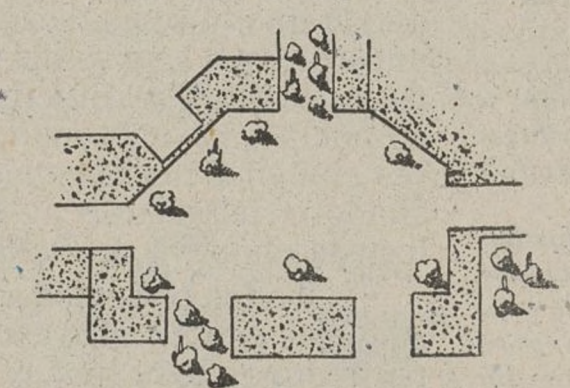
Cómo protegerse de la aviación enemiga

(Conclusión)

arriba en forma sensiblemente cónica cuyo vértice es el punto de choque.

Generalmente contra un objetivo de relativa importancia se tiran varias bombas sucesivamente y de manera continua en forma de reguero. No hay que prevenirse de las que lance el avión precisamente encima de nosotros, en la vertical, sino de las que ha lanzado antes y que combinadas las fuerzas de gravedad y la que anima al avión, produce una traslación de la bomba hacia adelante.

PARA PROTEGERSE, BASTA CON ECHARSE AL SUELO APROVECHANDO TODOS LOS HOYOS O DIFERENCIAS DE NIVEL, QUE HAY EN TIERRA A NUESTRA INMEDIACIÓN, de forma que los cascos proyectados pasen por encima en el caso desfavorable de explosión próxima. Si da tiempo a organizar el terreno, se harán hoyos estrechos y



profundos o también se levantarán parapetos de piedra siempre cubiertos de tierra abundante.

El ganado que no se siende en tierra hay que abrigarlo con parapetos y trincheras que permitan cubrir toda su altura.

Asimismo se protegerán pasivamente del fuego de las ametralladoras que lleven los aviones y disparen contra tierra.

Descubiertas las tropas por el avión enemigo, además de tomar las precauciones indicadas, pueden ocultarse todavía por medio de botas de humos que formando nubes las cubran de la observación aérea e impidan tomar buena puntería. A relativa altura la puntería es difícil y el tiro poco eficaz, salvo en objetivos grandes, concentraciones de tropas, poblados, etc.

OBSERVACION FINAL.— En la protección pasiva contra la aviación tanto en marcha como en reposo, no se debe hacer fuego contra el avión para no denunciarse.

Academias de Cabos; Academias de Sargentos; Academias de Oficiales; Escuelas de delegados políticos; Cursos de especialidades

Nuestra División tiene la experiencia de un trabajo con resultados fecundos. En Mayo, mucho antes que otros, antes que el Ministro de Defensa Nacional dictara por decreto las normas para la instrucción de los cuadros del Ejército, Francisco Galán creaba, organizaba, ponía en marcha, la primera Academia de Oficiales. Varias promociones han pasado por ella. Gran número de buenos soldados, buenos cabos,



buenos sargentos, han llevado a los batallones sus adelantos, los conocimientos adquiridos, y han sabido desarrollarlos en la práctica, ayudando al perfeccionamiento técnico de nuestras unidades.

Interrumpida accidentalmente ahora esta tarea, hay que volver a ella muy pronto y con más fervor, con más cuidado. Es necesario que comprendamos todos muy bien que la preparación de nuestros cuadros me-

dios, de nuestros sargentos, de nuestros oficiales, es uno de los problemas más importantes para nuestro Ejército.

A los catorce meses largos de guerra, la organización de nuestro Ejército está en pleno desarrollo, pero no conseguida ni mucho menos. Es ahora cuando cobra la lucha una gravedad y una importancia decisiva. La guerra será larga. Nos quedan muchas cosas por hacer y hay que aprovechar el tiempo.

¡AVIACION! ¡AVIACION!

La conocemos ya con todos sus efectos y defectos, y sabemos que su aparición hace parecer gallineros a determinados lugares. Y también sabemos que hay «valientes» que, al ver aparatos de observación, ponen las manos en los bolsillos y se exhiben al sol. Pues muy mal hecho, camaradas. Para evitar bombardeos ulteriores, no hay que dejar verse, ni correr y lo mejor será que organicéis en vuestras unidades, sobre todo en las de retaguardia, voluntarios que se turnen en la confección de buenos refugios, en lo que encontraréis la dirección y el apoyo de vuestros jefes y camaradas y no penséis siempre en que mañana os iréis a otro sitio. El trabajo realizado beneficiaría de todas las maneras a los que os sustituirían.

Lo que habéis aprendido a base de sacrificios, la necesidad de fortificar, hay que aprenderlo también con respecto a la aviación.

M. S.

El enemigo trabaja en nuestras filas amparado por muchos disfraces. Uno de ellos es el de la FRATERNIZACIÓN.

El que os hable de fraternizar con los rebeldes, el que os diga que se llegará a una mediación, es un fascista y con el fascista debéis de tratarle.

Nuestra guerra no puede acabar con el aplastamiento total y definitivo del enemigo. Ningún español puede abandonar la patria invadida por el invasor en nuestro país.

Academias de cabos en los batallones; de sargentos en las brigadas; de oficiales en la división. Forjemos nuestros cuadros de mando. Intensifiquemos la preparación técnica, la instrucción de nuestros soldados.



Lo que nosotros no autorizamos

No dudo ni un momento al denunciar el «alegre vivir» de nuestra retaguardia, interpreto fielmente el sentir de los camaradas que en los frentes de batalla están generosamente derramando su sangre, exponiendo en cada momento, en cada segundo, su vida para defender nuestra independencia y conseguir una España libre, próspera y feliz.

Nosotros los combatientes, que tenemos toda la autoridad moral que nos da el ofrendar sin exigir nada, nuestra vida por la causa del pueblo, nosotros que con entusiasmo y abnegación soportamos todos los sacrificios y penalidades que esta guerra nuestra, íntimamente nuestra, exige de nosotros, declaramos categóricamente que no autorizamos esta friolera, esta dolorosa irresponsabilidad en que vive parte de nuestra retaguardia.

Nosotros no autorizamos que continúen viviendo plácida y tranquilamente sin trabajar los señoritos y señorones de antes y de ahora.

Nosotros exigimos una retaguardia limpia y segura.

Nosotros no autorizamos ni a particulares, ni a corporaciones, ni a sindicatos para que se enriquezcan, trafiquen o vivan a costa de nuestra tragedia.

Nosotros no autorizamos a ningún comité de control, o de lo que sea, para que obligue a los campesinos a venderle las aceitunas a 0'50 el kilo para luego lanzarlas al mercado a 2'50 el kilo.

Nosotros no autorizamos a ningún Ayuntamiento, ni a ninguna colectividad para que oculte y retenga mezquinamente para intercambiarlos, cuando le venga en gana, productos alimenticios de que se carece en otro lugar.

Nosotros no autorizamos las vejaciones de que han sido objeto los campesinos en muchos pueblos.

Nosotros no autorizamos que

LA ESCUELA DE RADIOTELEGRAFISTAS DE LA DIVISION

Esencial en nuestro Ejército es el perfeccionamiento técnico de sus cuadros. El Ejército popular se ha organizado en plena guerra, y en el desarrollo de la lucha ha ido mejorando su organización, formando sus jefes, preparando sus especialistas para los servicios técnicos. En el mismo frente, los jefes y los oficiales se han forjado a la vez en el combate y en el estudio, en la práctica y en la teo-

ría, en las trincheras y en las Academias de las Divisiones y de los cuerpos de Ejército.

Incesantemente, y sin descanso, hay que trabajar para capacitar técnicamente a nuestros cuadros. Es necesario prestar todavía una atención mayor a la instrucción militar de nuestras unidades. Que nuestros soldados estén preparados para que, luego, en el combate, la maniobra se desarrolle con precisión, con eficacia, con el mayor ahorro posible de vidas.

En la capacitación militar de sus cuadros, la División tiene un trabajo realizado que, sobre ser bastante bueno, no nos deja satisfechos. Hemos de mejorarlo, y realizar los esfuerzos necesarios para perfeccionar nuestras Academias de Cabos en los batallones, nuestras Academias de Sargentos en las Brigadas, nuestra Academia de Oficiales en la División y también intensificar nuestros cursos de especialización. De transmisiones, zapadores, artillería.

Uno de estos cursos, ya en marcha hace tiempo, es el de

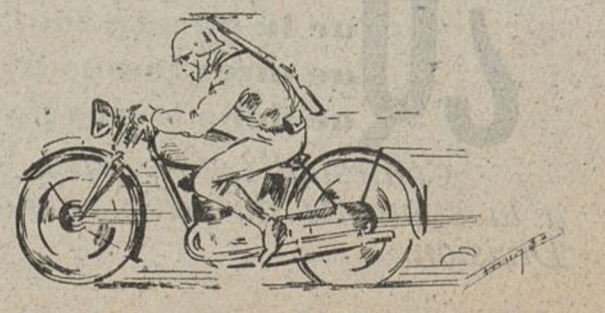
(Pasa a la 4.ª página)

que controle la economía e imponga la producción y distribución con arreglo a las necesidades de la guerra. Es necesario acabar con los que especulan con nuestra tragedia. Es necesario asegurar el orden e imponer una disciplina de guerra, incorporando todas las energías de la España leal para la causa que defendemos.

Es necesario, de todo punto necesario, moralizar y levantar la moral de nuestra retaguardia.

Y toda esta labor, que, para que resulte provechosa, tiene que ser realizada rápidamente, es una obra de gobierno exclusivamente «una obra de gobierno». El Gobierno del Frente Popular tiene ante el pueblo la responsabilidad de liquidar esta situación. En él depositamos toda nuestra confianza. Que movilice para realizarlo a todos los antifascistas, y si no fuese esto bastante, sepa nuestro Gobierno del Frente Popular que cuenta con nosotros, los hombres del frente, que estamos dispuestos, para asegurar nuestro triunfo, a dar la batalla al fascismo en la retaguardia con el mismo espíritu que la damos en los frentes.

Luna



del campo faccioso

Cómo luchan nuestros camaradas de la retaguardia facciosa

Los recientes triunfos de nuestro Ejército en Aragón, nos han permitido confirmar las noticias que a través de los numerosos evadidos nos llegaban sobre la verdadera situación en la retaguardia facciosa.

Las declaraciones de gran número de prisioneros, que contra su voluntad integraban el ejército fascista, nos han suministrado importantes datos sobre la descomposición de la retaguardia enemiga en todo Aragón.

No son sólo las constantes discrepancias entre falangistas y requetés, siempre en lucha por la satisfacción de brutales ambiciones de mando; grupos numerosos de camaradas, incapaces de doblegarse ante la esclavitud y el terror que el régimen fascista pretende imponerles; mantienen en alto la bandera gloriosa de nuestra independencia. Conocedores del terreno, hábiles y flexibles guerrilleros, llevan a cabo una importante labor de entorpecimiento en la acción militar de los ejércitos invasores.

Uno de los soldados prisioneros mostró un bando del general de la 52 división, residente en Calatayud, bando que dice textualmente:

"Sabed que los elementos de varios lugares han hecho explotar petardos y bombas en carreteras y vías férreas, por fortuna ocasionando muy pocos daños y pocas víctimas. Esos bandidos sólo pueden estar acogidos en los pueblos del interior, por los sitios donde realizaron sus criminales atentados, y demuestran que en la retaguardia hay gentes en contacto con los bandidos rojos.

En virtud de ello hemos ordenado que la aviación arrase el edificio del pueblo de Fuentes Calientes, donde se preparaban los explosivos, y que se castigue con ejemplar dureza al pueblo de Rigles, donde se acogen tantos rojos.

Y para lo sucesivo, hacemos público que arrasaremos los pueblos en cuyo término municipal aparezcan explosivos, aunque no estallen".

Nada más elocuente que las palabras de este general traidor para demostrarnos cómo saben luchar nuestros hermanos de la zona facciosa. Ante tales muestras de heroísmo no podemos menos de pensar en el ansia con que estos pueblos de Aragón esperan la llegada liberadora de nuestras fuerzas y nuestro orgullo de españoles se siente acrecentado con el noble impulso de ser dignos de ellos acudiendo a liberarles de las persecuciones y las brutalidades de los enemigos de nuestra patria.

A todos nuestros Combatientes

"¡En Marcha!" es vuestro periódico y aspira a que todos vosotros veáis en él recogidas todas vuestras aspiraciones, todos vuestros deseos, todas vuestras preocupaciones.

Ahora bien, para esto es necesario que estrechéis vuestro contacto con nosotros, que nos hagáis llegar vuestras impresiones sobre el periódico. Únicamente así, podrá conseguirse que "¡En Marcha!" sea hecho por todos y para todos los combatientes de nuestra División.

Para esto os hacemos las siguientes preguntas:

¿Qué te parece ¡En Marcha!?
¿Qué te parece bien en ¡En Marcha!?
¿Qué te parece mal en ¡En Marcha!?
¿Qué otros temas crees
que debe tratar ¡En Marcha!?

Contestad todos, jefes, oficiales, soldados y comisarios a la siguiente dirección: Redacción de "¡En Marcha!"=39 División.

LA ESCUELA DE RADIOTELEGRAFISTAS DE LA DIVISION

(viene de la página 3.ª)

la Escuela de Radiotelegrafía creada en la División. Han hecho falta radiotelegrafistas y serán radiotelegrafistas los que antes de la guerra eran campesinos, peluqueros, dependientes de comercio (casi todos los alumnos de este curso eran completamente extraños a la radiotelegrafía; hoy es un antiguo labrador, Venancio Navarro, uno de los mejores alumnos).

El Director de la Escuela, el capitán García Espinet, nos habla del interés extraordinario de estos alumnos, que han superado en muy poco tiempo las enseñanzas de los cursos de radiotelegrafía en el antiguo Ejército, que duraban tres años, a cuyo término los alumnos recibían y transmitían 14 palabras por minuto. Los alumnos de esta escuela, al mes de clase, reciben ya 13 palabras. Allí las enseñanzas se reducen a recibir y transmitir.



Aquí los alumnos aprenden el manejo de la estación, a fin de poder reparar cualquier avería; la construcción de un aparato de una lámpara; armar y desarmar una emisora.

Este es el magnífico camino emprendido por nuestra juventud combatiente. Camino de esfuerzos y sacrificios, pero camino de victoria, por encima de todos los obstáculos, abierto hacia la nueva España, liberada de sus enemigos.

¡Soldado, cuida tus armas!

Se ha venido repitiendo con mucha frecuencia que uno de los principales deberes del soldado del Ejército Popular es el del cuidado de las armas. Hoy nos permitimos volver a insistir sobre ello.

Nuestros soldados, conscientes del alto valor de su lucha, deben convencerse de que una gran parte de la eficacia de su esfuerzo, está en considerar su armamento como algo que no es posible separar de su misma persona, tan importante como sus propias facultades físicas. El soldado que a la hora de hacer uso de su arma, contempla en ella, con rabia e impotencia, el resultado de su falta anterior de cuidado hacia la misma, es un traidor para sus compañeros y para la causa que defiende. Ha inutilizado el arma que la República puso en sus manos para defenderla, haciendo un gran servicio a sus enemigos.

Pero no es esto solo, con ser tanto ya. Todos conocemos las dificultades que la política extranjera de «no intervención», ha creado para un abastecimiento regular de los instrumentos de combate; dificultades que la puesta en marcha de una potente industria de guerra nacional no ha conseguido todavía solucionar favorablemente. Pues bien ¿no aparece bien claro el crimen que supone echar a perder las armas que nos son entregadas después de tanto esfuerzo?

Cinco minutos diarios dedicados a la limpieza y al cuidado de vuestro armamento os darán la seguridad de su buen funcionamiento, de su seguridad y eficacia. ¡Que nadie tenga que sentir sobre sí la responsabilidad de traicionar a la República inutilizando sus medios de combate!

Nuestros Comisarios

(viene de la 1.ª página)

ción para lograr la desaparición de esta lacra social.

Ahora designado Comisario del CUERPO DE EJERCITO, trae a este frente sus experiencias como trabajador y como combatiente y el deseo firmísimo de hacer todo aquello y más; todo lo que sea posible.

Este es el nuevo Comisario del Cuerpo de Ejército. Buscará ayudas; colaboraciones. Ha de encontrarlas; es preciso. Tenemos la certeza de que las encontrará para lograr el mejor éxito en su labor, lo cual representará el beneficio de todos. Por tanto, su labor es la de todos. Realicémosla.

Cuidar las armas es ayudar desde las trincheras a nuestra industria de guerra

Ayuntamiento de Madrid